

No le deseo un Estado a nadie

*A propósito del «conflicto catalán»,
seguido de algunas consideraciones para entenderlo*

CORSINO VELA · SANTIAGO LÓPEZ PETIT ·
TOMÁS IBÁÑEZ · MIQUEL AMORÓS ·
PACO MADRID

Índice

Algunos peros. Aviso al lector	7
Preámbulo	II
CORSINO VELA	
Cataluña, república fallida. Una panorámica crítica	15
El ciclo del proceso independentista de Cataluña	17
Breve apunte introductorio	17
Una estructura económica de capitalismo dependiente	21
Precedentes generales del conflicto nacional España-Cataluña	31
El Tripartito y la reforma frustrada del Estatut	39
El hito del 9 de noviembre de 2014	42
Algunos rasgos de la evolución del independentismo ..	46
La izquierda —independentista— del capital	50
El impacto de la crisis: recortes y movilizaciones	54
Empresarios e independentismo	61
Argumentos para la independencia: viabilidad ideológica de la República Catalana	70
Una digresión sobre identidad e identificaciones	76
Octubre agitado. Una crónica de la aceleración del <i>procés</i> ..	83
Referéndum del 1 de octubre	85
La huelga general del día 3 de octubre, primera parada de país	90
Camino de la decepción	97

La represión selectiva: presos políticos	102
El 27 de octubre y la república catalana	109
Segunda parada de país	115
Después del 21 de diciembre	119
Del rojo al naranja	121
Unas consideraciones no complacientes	124
Voluntarismo y autonomía de la política	127

SANTIAGO LÓPEZ PETIT

Tomar partido en una situación extraña	35
La soledad del apátrida	137
Tomar partido en una situación extraña	141
Catalunya como laboratorio político	145

TOMÁS IBÁÑEZ

Perplejidades intempestivas	151
Perplejidades intempestivas	153
Perplejidades n.º 2 (y algunas certezas) en vísperas del 1 de octubre	156
Algunas certezas	160
Acerca de tormentas y de brújulas	164
En plena deriva libertaria	167
Catalunya después de la tormenta	170

MIQUEL AMORÓS

El asunto catalán	177
Carta a Tomás Ibáñez	179
Meditación sobre una carta de Élisée Reclus	183
El asunto catalán	186

PACO MADRID

Nacionalismo y cultura	195
------------------------------	-----

Algunos peros

«Las banderas son trapos de colores».
La Polla Records

«En la actualidad el fútbol y la política
son espectáculos sinónimos».
Insulario
Bruno Belmonte

ESTE LIBRO NO ENTRABA EN NUESTROS PLANES, digámoslo de entrada, pero la amistosa insistencia de algunos compañeros y la certeza de que muchos de los análisis que se han hecho desde posturas autónomas o libertarias sobre el asunto no han sido difundidos por los medios nos ha animado a saltarnos el plan y ponerlo sobre la mesa.

Visto desde el exterior de Cataluña, es este un *conflicto* —cuando menos— extraño, y parece serlo cada vez más. A medida que el hastío por la deriva de los acontecimientos se extendía por gran parte de la Península Ibérica (seguramente gracias al trabajo coordinado de los medios de comunicación), crecía de manera proporcional cierto «entusiasmo» y la participación de algunos de nuestros amigos que viven en Cataluña (en gran medida gracias a la acción policíaca y al encuentro en la calle con otros iguales) en una pelea que de entrada apenas les incumbía.

Todo lo que ocurre en Cataluña nos interesa; a muchos efectos es nuestra segunda casa (la primera... vaya usted a saber dónde

está). Nosotros, hijos de la *democracia*, que no hemos pisado un colegio electoral en la vida, y que no tenemos intención de gobernar a nadie, ni —desde luego— estamos interesados en que nos gobiernen, nos seguimos haciendo preguntas y buscamos las respuestas. De esas preguntas nace este volumen, páginas que tratan de entender y explicar lo que está pasando, especialmente cuando, una vez más, todos los medios de comunicación se han entregado con una pasión sin límites a la propaganda.

No es este un volumen para reafirmar nada: las cinco certezas que nos quedan en pie en febrero de 2018 —que nos repugna la autoridad en todas sus variantes; que las banderas nos dan náuseas; que las fronteras son construcciones entre suicidas y asesinas, y que no aguantamos a los listillos de la clase—, siguen intactas, pero necesitamos entender qué está pasando y este libro —que quiere ser informativo y reflexivo a la vez— aporta elementos para esa comprensión.

Los TEXTOS que siguen son una selección de cuantos hemos recibido y leído de diferentes amigas y amigos que viven en Cataluña; de gentes que, por un motivo u otro, sentimos cerca. La selección responde fundamentalmente a criterios de síntesis de las ideas y a no repetir argumentos. Y aunque en un principio teníamos previsto incluir otros documentos que ha generado la *contienda* (manifiestos, declaraciones, proclamas, panfletos...), finalmente hemos decidido no hacerlo.

El ensayo de Corsino Vela era en principio una cronología escrita al calor de los acontecimientos para informar a compañeros de diferentes partes del mundo; los artículos de Santiago López Petit —sin duda los más difundidos— se han leído en ediciones digitales de diferentes medios; los de Tomás Ibañez se han rebotado de correo electrónico en correo electrónico; los de Miquel Amorós se han movido por internet, y uno de ellos, el tercero, fue

escrito para la Coordinadora Antiprivatización de la Sanidad; y el texto de Paco Madrid casi podríamos decir —aunque no sea del todo verdad— que está hecho para poner la puntilla a todas estas reflexiones.

No HACE tanto tiempo que existía una corriente de pensamiento —una identidad forjada en el antagonismo con el Estado— que no era tan difícil de visibilizar. Nunes los llamaba «gentes de sensibilidad anarquista», y a nosotros nos gusta esa definición, lo mismo que nos gusta acordarnos de Nunes. Y muchos de los puntos de vista de esa corriente de pensamiento, en su variedad, amplitud y riqueza, son los que reúne este volumen.

Ojalá que nos sean de utilidad.

Los del apartado 40

Preámbulo

ES INDUDABLE QUE NO se viven de la misma manera los acontecimientos desde el kilómetro cero que desde la distancia. Y así surgió la idea de este libro. El «conflicto catalán» (a falta de un término mejor) está cargado de matices y más especialmente después de las semanas comprendidas entre mediados de septiembre hasta primeros de noviembre del año 2017. Lo que hasta entonces había sido una disputa jurídico-administrativa, con las movilizaciones puntuales de los 11 de septiembre (Diada de Cataluña), tomó un cariz muy distinto con el anuncio del referéndum de autodeterminación del 1 de octubre.

A mediados de septiembre se produjeron registros en imprentas, medios de comunicación y dependencias de la Administración catalana, con las primeras detenciones el día 20 de septiembre. A su vez el ambiente había sufrido una escalada en agresividad por parte de los aparatos del Estado español y los medios de comunicación: ataques, amenazas, ninguneos a la población y al referéndum (por parte también de Podemos, en boca de Pablo Echenique) y el envío de cerca de 10.000 policías y guardias civiles a Cataluña al tristemente famoso grito de «A por ellos». Por si no resultara suficiente, la idea de una intervención del Ejército sobrevoló constantemente (como también lo harían los helicópteros de la policía durante días). Parte de los agentes fueron alojados en cruceros en el puerto de Barcelona, donde los estibadores en asamblea decidieron no atender ninguno de los barcos. Uno de estos barcos, pinta-

dos con famosos personajes de animación, dio pie a la expresión «piolines», que sería desde entonces la forma popular y despectiva de referirse a guardia civiles y policías nacionales.

El 20 de septiembre se produjo el registro de la Conselleria d'Economia i Hisenda de la Generalitat, en Barcelona, y las primeras detenciones. Desde que se supo se concentraron en la puerta alrededor de 20.000 personas en una movilización de cerca de 12 horas. Es el primer día que se pueden ver banderas roji-negras así como los primeros gritos de huelga general. El mismo día la Policía Nacional intentaba entrar sin orden judicial en la sede de la CUP, también con respuesta de la población en defensa del local. Ambos hechos se vivieron como un ataque directo al país y un primer paso para la militarización del territorio.

Las órdenes de los jueces a los Mossos d'Esquadra de precintado los centros que iban a servir como colegios electorales impulsó una ingeniosa maniobra: la mayoría de ellos fueron ocupados desde el viernes 29 de septiembre con la intención de realizar actividades extraescolares ininterrumpidamente durante 48 horas. Si el colegio permanecía con actividad, la policía no podía precintarlo. Los grupos que ocuparon los colegios, con la complicidad de muchas AMPA, pasaron a denominarse Comités de Defensa del Referéndum. Su organización, en principio, fue autónoma y su funcionamiento en los centros, asambleario.

El día 1 de octubre sobre las 5 de la mañana, cuatro horas antes de la apertura de los colegios, comenzó a llegar gente a las puertas de los centros para defenderlos si se daba el caso. Y así tuvo que ser en unos 90 de ellos en toda la geografía catalana, atacados por la Policía Nacional y la Guardia Civil, quienes dejaron tras de sí 1.066 heridos, entre ellos una persona que perdió la visión de un ojo por una pelota de goma (prohibidas en Cataluña desde 2014). Y aunque las imágenes de violencia policial circularon desde muy pronto, la gente se mantuvo defendiendo los locales hasta que ter-

CORSINO VELA

Cataluña, república fallida

Una panorámica crítica

El ciclo del proceso independentista de Cataluña

BREVE APUNTE INTRODUCTORIO

El actual auge independentista en Cataluña se produce en un contexto social, económico y político muy diferente del que diera lugar al nacimiento del nacionalismo histórico y la formación de los Estados-nación. Cataluña —que no es lo que fue durante la Segunda República española— es un país de segundo orden integrado, a su vez, en una unidad política —el Estado español— igualmente de segundo orden dentro de la organización capitalista transnacional. Hablamos, pues, de dos países semidependientes o subordinados económica y políticamente dentro del capitalismo globalizado. Los vínculos y tensiones entre ambos han sido gestionados de forma consensuada, desde la instauración de la monarquía en el tardofranquismo, por sus respectivas élites políticas. Pero la crisis capitalista desencadenada en 2007 ha puesto en entredicho este consenso.

Las transformaciones provocadas en los últimos años por el estallido de la crisis económica y la preponderancia del capital financiero transnacional han socavado el *statu quo* mundial y acentuado las tendencias centrífugas en las regiones ricas de los Estados-nación tradicionales. En este sentido, las aspiraciones a la autodeterminación de Cataluña están estrechamente ligadas a su

papel en el marco de la acumulación mundial de capital: la élite gestora trata de obtener un estatuto político acorde con su modo de inserción en el nuevo orden político y económico capitalista.

Tradicionalmente, la acumulación de capital en Cataluña se había visto favorecida por el proteccionismo del Estado; más recientemente, durante la dictadura franquista, los aranceles sobre las importaciones de productos extranjeros también favorecían la penetración de las mercancías catalanas en el territorio español. Fueron precisamente las limitaciones a la acumulación de capital que representaba la dictadura franquista las que determinaron la aceleración de la apertura económica de España y de Cataluña, lo que llevaría al desmoronamiento formal de la dictadura y a la plena inserción de ambos países en el sistema económico mundial. Tanto la burguesía catalana como la española, mediante la integración en la Comunidad Económica Europea (1986) —UE desde 1993—, encontraron la manera de perpetuar su condición de clase dominante; a cambio, eso sí, de generar nuevas dependencias respecto del capital transnacional.

Los años de la llamada *transición democrática* —y particularmente los posteriores a 1986— fueron un tiempo marcado por una continuada entrada del capital transnacional en el Estado español. En el caso catalán, se produce el desembarco de numerosas empresas extranjeras, que se instalan en un mercado expansivo: abren sucursales, firman *joint ventures*, adquieren empresas autóctonas o alcanzan acuerdos de representación. Cataluña, al tiempo que suponía una plataforma de penetración al mercado de la Península Ibérica, ofrecía una fuerza de trabajo cualificada en el sector industrial. El resultado, visto con la perspectiva de las cuatro décadas que han transcurrido desde entonces, ha sido la intensificación de la dependencia financiera y tecnológica respecto al capital transnacional, especialmente en la industria manufacturera.

Cataluña, como país del sur de Europa —primera ola de deslocalización productiva del centro de Europa—, representaba en

Precedentes generales del conflicto nacional España-Cataluña

LA CONSTITUCIÓN ESPAÑOLA DE 1978 fue aprobada en el referéndum del 6 de diciembre con una participación del 67,1 % del censo electoral y un apoyo del 87'9 %. En Cataluña la participación fue del 67,9 %, con un porcentaje de síes del 90,5 %. Por contra, en el País Vasco, la participación fue del 44,7 %, con un 69,1 % a favor del sí.

La Constitución fue aprobada en el Congreso de los Diputados por mayoría abrumadora, con el apoyo de *Convergència Democràtica de Catalunya* (CDC) —precedente del actual *Partit Demòcrata Europeu Català* (PDECat)— partido creado y liderado por Jordi Pujol, que delegó en su delfín de entonces, Roca-Junyent, la participación en la redacción del texto constitucional. Los representantes de la minoría catalana (ERC) se abstuvieron en el Congreso y en el Senado, y entre los representantes catalanes en el parlamento de Madrid solo se contabilizó la honrosa excepción de Lluís María Xirinachs, que votó en contra. Eran los años del consenso y de la *transacción** hacia la democracia.

* La glorificada transición democrática española fue, en realidad, una componenda —una transacción— de mercachifles de la política. Ver «Transición a la modernidad y transacción democrática», en *Etcétera. Correspondencia de la guerra social* n.º 24, abril, 1995.

Una digresión sobre identidad e identificaciones

LA SUBJETIVIDAD NACIONALISTA, CUALQUIERA que sea, se construye a través de mitos, leyendas, invenciones, sentimientos y amañados mejor o peor urdidos de hechos y circunstancias históricas, con el fin de forjar una identidad consolidada en el tiempo pasado que legitime las reivindicaciones del presente y, al mismo tiempo, conforme una fábula —o relato, como ahora se dice— acerca de la condición de ser y pertenecer a una determinada comunidad nacional.

Como toda forma ideológica, el nacionalismo, en la actual fase de dominación transnacional del capital, oculta tras el discurso del derecho democrático a la autodeterminación una realidad que el nuevo nacionalismo administrativo hace girar en torno a la transferencia de riqueza (valor, capital) de unos países o regiones ricas a otras. En el caso de Cataluña, se trata de la transferencia de riqueza en el marco que define el Estado autonómico español resultante de la constitución de 1978. Pues, en el fondo, el desencadenante del *procés* no ha sido otro que la disputa en torno a la balanza fiscal entre Cataluña y el Estado español; una cuestión de redistribución de la riqueza entre las autonomías que se ha visto agravada por la intensificación de la crisis general capitalista de 2007.

Desde luego, existen agravios históricos acumulados que han ido configurando una conciencia de pertenencia a un territorio, una lengua, una cultura, etc., y una desafección hacia el Estado

Octubre agitado. Una crónica de la aceleración del *procés*

EN LOS PRIMEROS DÍAS de septiembre de 2017, el Parlament catalán aprobó la Ley de Transitoriedad Jurídica y Fundacional de la República. Inmediatamente después de su publicación en el DOGC,* el Gobierno central la impugnó ante el Tribunal Constitucional y se desencadenaron las iras del aparato mediático español de propaganda. A partir de entonces, todo fue un *crescendo* de tensión entre la Generalitat y el gobierno de Madrid.

Previamente, y como consecuencia de los resultados de las elecciones autonómicas de 2015, consideradas plebiscitarias, el Govern había establecido una «hoja de ruta» que contemplaba la declaración unilateral de independencia (DUI) en 18 meses.

La Ley de Transitoriedad preveía que el proceso de desconexión de la Administración catalana respecto del Estado español siguiera una secuencia imparable y aparentemente irreversible hacia la DUI, dado que no había forma de tratar, negociar, dialogar, etc., con el gobierno de Rajoy. Así, en consonancia con lo establecido en dicha ley, la Generalitat convoca el referéndum del 1 de octubre.

El mes de septiembre transcurre entre un intercambio de denuncias y recursos judiciales de la Generalitat y el Gobierno cen-

* *Llei 20/2017 de 8 de setembre de 2017. Diari Oficial de la Generalitat de Catalunya.*

Unas consideraciones no complacientes

DESPUÉS DE LA DESCRIPCIÓN del *procés constituent* de la República Catalana que se ha hecho en las páginas precedentes —y tras superar la primera impresión de perplejidad—, se hace necesario desarrollar algunas consideraciones *críticas* —en la acepción más literal del término— con el ánimo de entender las razones que subyacen a dicho proceso y el trasfondo político y social en que se ha llevado a cabo.

Tradicionalmente, las formaciones políticas de izquierda, cuando sufren el bofetón de la realidad, aparte de llevar a cabo sus purgas internas, acostumbran a mirar para otro lado o a improvisar excusas bajo un aparente reconocimiento de errores que, no obstante, volverán a repetir. Con frecuencia, se representa la autocrítica como mera gestualidad. Es el caso de la vuelta hacia la cuestión social de forma tematizada y oportunista; la reivindicación social se convierte simplemente en un elemento para la reconstrucción de los aparatos de mediación política y social.

La independencia, la república, etc., se han asumido como categorías lógicas de un relato —es a lo que ahora se reduce la argumentación política—, un relato resultado de una fabulación voluntarista que en ningún momento ha evaluado hasta qué punto la independencia —el hecho mismo de país independiente— en el orden capitalista transnacional actual ya solo es posible como

SANTIAGO LÓPEZ PETIT

Tomar partido en una
situación extraña

La soledad del apátrida

ME HUBIERA GUSTADO SENTIR entusiasmo ante la movilización ciudadana que conmemoraba el pasado 11 de septiembre, la fiesta nacional de Catalunya. Viendo los rostros alegres e ilusionados, intenté esbozar yo también una sonrisa. Pero solo me venían ganas de vomitar al ver tantas banderas. Lo siento. Es algo que nos sucede a algunos. Evidentemente, como catalán prefería una calle Meridiana llena capaz de desafiar al Gobierno español, aunque este desafío fuera un *remake* de los Juegos Olímpicos del 92. Manifestarse no consiste en inscribirse y participar. Lo confieso: estoy tan desorientado como un extranjero. Algunos somos extranjeros entre los extranjeros, pero nos acordamos muy bien de que un día el *president* Mas tuvo que entrar en helicóptero a un Parlament bloqueado por unos impresentables que gritaban «Nadie nos representa». Ahora el *president* Mas, protegido en una lista electoral, ha renacido puro e inmaculado habiéndose desprendido de recortes y corrupción. Es lo que C. Schmitt, el gran inventor del decisionismo ahora tan en boga, llamaría «el milagro de la política». Nosotros, porque no olvidamos, hemos podido subsistir en la burbuja. En el interior de la burbuja nacionalista falta aire. Voy a explicar qué es la burbuja nacionalista. Esta maldita burbuja tiene la forma lógica de un doble vínculo, es decir, se trata de una situación en la que dos mensajes contradictorios chocan entre sí, y en su retroalimentación, impiden cualquier posibilidad de salida. El discurso nacionalista español y el discurso nacionalista catalán.

Tomar partido en una situación extraña

HAY MOMENTOS EN LOS que la realidad se simplifica. Ya ha pasado la hora de sospesar cuánta verdad y cuánta mentira existe en los argumentos que pretenden defender la unidad de España o proclamar la independencia de Catalunya. Tampoco es necesario remontarse al año 1714 ni seguir buceando en los agravios más recientes. Cuando se apela a «la Ley y el Orden», de pronto, todo se clarifica y cada posición queda perfectamente definida en el tablero de juego. Entonces, algunos de los que habíamos permanecido callados porque nos sale de las tripas, sabemos dónde ponernos: siempre estaremos enfrente de los que desean imponer la consigna que restablece la autoridad. Conocemos muy bien una frase acuñada en Francia antes de la revolución de 1848 que decía: «La legalidad mata».

Efectivamente estamos, pues, contra el Estado español y su legalidad, aunque para ello tengamos que apartar las banderas que ahogan porque quitan el aire, y los himnos que ensordecen e impiden escuchar a los que juntos, hablan. Sería magnífico afirmar que a esta legalidad del Estado español se le opone la legitimidad de un pueblo. Desgraciadamente no es así, y que no vuelvan a engañarse los partidos independentistas. La legitimidad que ellos defienden ha sido construida obviando por lo menos a la mitad de los catalanes, se ha hecho a base de recursos jurídicos muy discutibles y, finalmente, aprovechando el «éxito» de los Mossos en la

Catalunya como laboratorio político

FINALMENTE EL RÉGIMEN DEL 78 tampoco ha muerto esta vez. Las luchas obreras autónomas de los setenta, en las que hubo muertos, fueron derrotadas mediante los pactos de la Moncloa firmados por los mismos sindicatos de clase. El movimiento del 15-M que llevó a cabo una crítica radical de la representación política fue acallado empleando como armas efectivas el ridículo y el aislamiento. La rebelión catalanista que, por unos momentos, ha parecido arañar los fundamentos del régimen, también ha sido derrotada. En verdad, este tercer intento no ha encontrado eco en España, donde ha predominado la perplejidad cuando no una total incomprensión. La llamada al orden mediante la aplicación del artículo 155 ha bloqueado todo intento de cambio. El presidente Rajoy lo ha afirmado con su habitual capacidad argumentativa: «El Estado se defiende de los ataques de quienes lo quieren destruir». Y ha añadido la pequeña puntualización de que el artículo 155, aunque un día deje de aplicarse, nunca dejará de funcionar. Es lo que se llama «Hacer cumplir la Ley». El aviso es inequívoco. La represión y la humillación contra la Catalunya que ha pretendido rebelarse serán grandes.

Pocas veces ha sido tan evidente que la defensa de la Ley (con mayúscula) suponía una declaración de guerra. Esto es algo que los juristas tertulianos tan presentes actualmente en los medios de comunicación difícilmente pueden llegar a entender. La ley es

TOMÁS IBÁÑEZ

Perplejidades intempestivas

Perplejidades intempestivas

CUANDO ACONTECEN EN CATALUNYA cambios tan drásticos como los que se han producido desde las multitudinarias manifestaciones del 15 de mayo de 2011 resulta difícil no experimentar cierta perplejidad.

¿Qué ha podido ocurrir para que algunos de los sectores más combativos de la sociedad catalana hayan pasado de «rodear el Parlament» en el verano del 2011 a querer defender las Instituciones de Catalunya en septiembre del 2017?

¿Qué ha podido ocurrir para que esos sectores hayan pasado de plantar cara a los *mossos d'esquadra* en la plaza Catalunya, y de recriminarles salvajadas, como las que padecieron Esther Quintana o Andrés Benítez, a aplaudir ahora su presencia en las calles y a temer que no tengan plena autonomía policial?

¿Qué ha podido ocurrir para que parte de esos sectores hayan pasado de denunciar el Govern por sus políticas antisociales a votar hace poco sus presupuestos?

¿Pero, también, qué ha podido ocurrir para que ciertos sectores del anarcosindicalismo hayan pasado de afirmar que las libertades nunca se han conseguido votando a defender ahora que se dé esa posibilidad a la ciudadanía?

La lista de preguntas se podría ampliar enormemente y se podrían aportar múltiples respuestas a las pocas que aquí se han formulado. En efecto, se pueden aducir factores tales como el agotamiento del ciclo del 78, la crisis económica con sus correspon-

Perplejidades n.º 2 (y algunas certezas) en vísperas del 1 de octubre

YA HA PASADO LA hora de disertar sobre los factores que han conducido a la situación actual, entre los cuales figuran sin duda un justificado cabreo de buena parte de la población catalana contra el gobierno del PP, una serie de indiscutibles agravios con sus correspondientes indignaciones, pero, también, la constante y prolongada excitación de la fibra nacional mediante el férreo control de las televisiones y radios públicas catalanas, sin olvidar, tampoco, la fuerte voluntad de acceder a un mayor grado de Poder por parte de unas élites políticas y económicas fascinadas por la perspectiva de convertirse en Estado.

Lo que requiere el momento actual, desde una perspectiva libertaria, es más bien una reflexión sobre las estrategias y los planteamientos en los que se ha adentrado una parte del sector anarquista, y del conglomerado libertario muchísimo más amplio en el que se encuentra incluido. Y confieso que esa reflexión me provoca una creciente perplejidad, a la vez que me conduce a reafirmar algunas certezas ancladas en la memoria libertaria de las luchas.

La perplejidad es inevitable cuando se observa como se transita paulatinamente desde una obvia simpatía, y hasta una participación, en el *multirreferéndum* vinculado al «derecho a decidir

Algunas certezas

LA SALVAJE AGRESIÓN POLICIAL perpetrada el 1 de octubre contra una parte de la población catalana nos recuerda, por si fuese necesario, que *el uso de la fuerza* forma parte de *la propia definición del Estado*. La actuación del Estado español lo dejó bien patente, mostrando a plena luz lo que todos los Estados disimulan detrás de su cara amable y protectora. La represión *nunca* debe quedar sin respuesta y es obvio que los anarquistas siempre deben denunciarla y plantarle cara.

Sin embargo, por lo mismo que el uso de la fuerza es una «prerrogativa legal» de cualquier Estado, no podemos pecar de ingenuos frente a las estrategias elaboradas por el independentismo catalán para forjar *un nuevo Estado* que tendrá *necesariamente* las mismas prerrogativas. Está claro que el pulso entre el Gobierno español y el Gobierno catalán es tremendamente desigual, los instrumentos del poder se concentran básicamente en manos del Gobierno central y por eso es imprescindible que el Gobierno catalán consiga oponerle la única arma que puede proporcionarle cierta ventaja: la amplitud del respaldo popular a sus propósitos.

Luchar contra la represión es una cosa, dar aire a las estrategias del Gobierno catalán y dejarse utilizar para servir sus propósitos, engrosando las filas de quienes le sirven de colchón popular contra el Gobierno español, es cosa distinta.

Acerca de tormentas y de brújulas

ES EN LOS MOMENTOS convulsos, complejos y tormentosos cuando se torna más apremiante consultar las brújulas para evitar extraviarnos. Sin embargo, también es en el estruendo de la tormenta cuando resulta más difícil confiar en sus indicaciones. Por eso es necesario no dejarse arrastrar por la vorágine de unos acontecimientos que se suceden con extrema rapidez y que demandan prontas respuestas. Por eso es preciso, aunque solo sea por un momento, «alzar la vista» más allá del contexto inmediato, tomar cierta distancia con la tormenta y procurar vislumbrar hacia qué horizonte nos empujan los actos a los que la situación parece emplazarnos.

Desde la simpatía, el aprecio y la comprensión que siento por muchos de los libertarios que se involucran en las actuales movilizaciones en Catalunya, no se me escapa, sin embargo, que están favoreciendo, de forma totalmente involuntaria, el proceso diseñado por el Gobierno catalán y por las formaciones nacionalistas para crear «un nuevo Estado».

Está claro que ese no es su objetivo, todo lo contrario, y que esa no es la razón por la cual exponen sus cuerpos en una paradójica «defensa de las urnas», o convocan huelga general en práctica contigüidad temporal con el referéndum sobre la creación del nuevo Estado.

En plena deriva libertaria

No SOY BUEN CONOCEDOR de la historia del movimiento libertario en Catalunya pero imagino que debió haber *alguna buena razón* para que en 1934 la CNT, que estaba entonces en la plenitud de su fuerza, rehusara colaborar en el intento de proclamar el «Estado catalán en forma de República Catalana». Tan solo lo imagino. Sin embargo, lo que no me limito a imaginar, sino que estoy plenamente convencido de ello, es que no hay *ninguna buena razón* para que parte del actual movimiento libertario de Catalunya colabore de una forma o de otra con el proceso «nacional-independentista» protagonizado por el Gobierno catalán, por los partidos políticos que lo sostienen y por las grandes organizaciones populares nacionalistas que lo acompañan.

Lo menos que se puede decir es que esa parte del movimiento libertario está «en plena deriva» ya que después de haber contribuido a «proteger las urnas» durante el referéndum que el Gobierno había convocado con la expresa finalidad de legitimar la creación de un nuevo Estado en forma de República Catalana, se lanzó, además, a convocar una huelga general en la inmediata estela del referéndum, con el previsible efecto de *potenciar sus efectos*.

Esa deriva se reafirma ahora al sumarse a otra huelga general para mañana 8 de noviembre en exigencia de la liberación de los «presos políticos» originados por la represión que el Estado en su componente judicial ha ejercido contra determinadas actuaciones

Catalunya después de la tormenta

TODO LO QUE SE construya desde abajo es bueno... a no ser que se eleve sobre unos pedestales preparados desde arriba.

Cuando está a punto de empezar la campaña electoral y volvemos a contemplar el insufrible espectáculo de la competición entre partidos para cosechar el máximo número de votos, quizás sea buen momento para hacer balance del intenso periodo de enfrentamiento entre el Gobierno y el Estado español, por una parte, y el aspirante a ser un Estado catalán, por otra. Un enfrentamiento en el que sectores revolucionarios, así como bastantes anarquistas y anarcosindicalistas, se involucraron al considerar que había que *tomar partido*, que era necesario estar allí donde estaba el pueblo, y que era preciso *optar por luchar*.

Hoy, la cuestión ya no consiste en saber si tenía sentido colaborar, desde posturas libertarias, con un proyecto cuya finalidad última era la creación de un Estado, ni si era coherente entrar en la contienda liderada por el nacionalismo catalán. Ahora, se trata más bien de saber si la parte del movimiento anarquista que se involucró en esa batalla va a valorar los pros y contras de su andadura, o si, por lo contrario, va a elaborar un relato que le permita justificar su participación en la contienda, buscando la confirmación de que, finalmente, hizo lo más adecuado en una situación ciertamente compleja.

MIQUEL AMORÓS
El asunto catalán

Carta a Tomás Ibáñez

Alacant, 27 de septiembre de 2017

Compañero Tomás:

Tus «perplejidades intempestivas» son el mayor exponente leído por mí del sentido común y del *seny* revolucionario que deberían reinar no sólo entre los libertarios, sino entre todos aquellos que quieren abolir esta sociedad en lugar de administrarla. No obstante, no me extraña que un mogollón de gente que se dice anarquista se haya apuntado a la movida nacionalista y proclame con bríos el derecho a decidir el material del que estarán hechas sus cadenas: ¡ay de Ricardo Mella y «la ley del número»! Tampoco escasearon los que en su día se subieron al carro de Podemos o al del plataformismo y cambiaron los harapos de la lucha de clases por la ropa nueva de la ciudadanía. Es propio del anarquismo filisteo ante la menor encrucijada histórica el optar por hacerle el juego al Poder establecido. La guerra civil española es el ejemplo más palmario de ello. Confusión, atracción irresistible del jaleo, desclasamiento, táctica del mal menor, el enemigo de mi enemigo, lo que sea. El resultado final es ese: una masa de paletos esclavos de cualquier causa ajena y un montón de egos enfermizos estilo Colau o Iglesias que pagarían por venderse. En fin, negras tormentas agitan los aires y nubes oscuras nos impiden ver. Intentemos disiparlas.

Meditación sobre una carta de Élisée Reclus

EN BARCELONA, LA ROSA *dels vents estelats*, no quedan anarquistas. Han perdido demasiadas batallas, se han cerrado a cualquier balance crítico, han sufrido una contaminación constante de ideas reaccionarias, se han dejado arrastrar frívolamente por modas efímeras, han permitido que demasiados impresentables hablaban en su nombre y, ahora, un montón de éstos se ha puesto la barretina, convirtiendo al anarquismo de rebote en una cantera de «demócratas» y patriotas. Se ha puesto al día, pero ¡de qué manera! Han afeitado las barbas del venerable Kropotkin y las del esforzado Anselmo Lorenzo, pero ¡con qué resultado!

Nadie se acuerda de la persecución que sufrieron los anarquistas catalanes en 1933 y 1934 a manos de los nacionalistas, ni de su contribución a los asesinatos de militantes libertarios ocurridos en abril y mayo de 1937. Los huesos de Bruno Alpini, Antonio Martín y Francisco Ferrer yacen en la peor fosa, la del olvido. En fin, volver a lo viejuno no ha sido nunca una buena solución, pero, ante esta epidemia de acné sufragista, los clásicos no han perdido vigencia, como así lo parecen indicar las sencillas palabras que nuestro Élisée Reclus escribió a Jean Grave y demás compadres desde el exilio suizo, en las que criticaba la democracia parlamentaria. Las he encontrado en la recomendable página *La Voie du Jaguar* y me he dado el lujo de traducirlas.

29 de septiembre de 2017

El asunto catalán

*Cuanto más efímero es un tiempo,
tanto más se orienta según la moda.*

Walter Benjamin,
Libro de los pasajes

SORPRENDE, Y AÚN MÁS visto desde fuera, el pulso que la oligarquía política catalana ha mantenido con el Estado español, pero lo que de verdad resulta extraordinario es el apoyo popular logrado, en parte por méritos propios, pero también por confluir en el tiempo un número determinado de factores favorables al llamado *procés*. La cuestión catalana ha rozado la crisis de Estado. Nadie desconoce que el catalanismo político participó en la redacción de la Constitución española posfranquista y que desempeñó un papel estabilizador durante la «transición» de la dictadura al sistema de partidos amnésicos, facilitando en varias ocasiones la «gobernabilidad» del Estado del que ahora aspira a separarse. A cambio obtuvo sustanciales transferencias. Pero subyace en el nacionalismo, probablemente por los lazos que mantiene con el mundo de las emociones, una disposición singular a desarrollarse como moda, y una de las reglas de oro de la moda es la abolición del pasado, sustituido por un presente desmemoriado. En torno a la Generalitat, los municipios, las diputaciones y demás instituciones autonómicas había fructificado un entramado de intereses político-económicos en consonancia con intereses financieros y

PACO MADRID

Nacionalismo y cultura

CUANDO EN UNA ORGANIZACIÓN social se presenta un problema y este, por las razones que sean, no se resuelve correctamente, suele plantearse una y otra vez hasta que se encuentra una solución. Pero, cuando las soluciones no se encuentran, cada vez que ese problema se manifiesta lo hace con mayor virulencia y, por regla general, la solución definitiva se vuelve cada vez más difícil de encontrar, hasta que termina siendo irresoluble. Esta secuencia histórica, esta persistencia en el problema que se queda sin solucionar, acaba por destruir a esa organización social. Los historiadores, siempre que pueden, intentan soslayar estas cuestiones, y cuando se ven obligados a referirse a ellas, suelen hacerlo velándolas con subterfugios de todo tipo para que no se conviertan en una fractura en el propio discurso del historiador.

Esto es lo que ha sucedido en el territorio que conocemos con el nombre de Cataluña, donde el conflicto, el problema que no se soluciona, se ha desarrollado con más intensidad, aunque también se ha manifestado en otros territorios, especialmente en las zonas periféricas. En este país las luchas entre el centro y la periferia han sido constantes a lo largo de la historia... de la historia de un país que nunca debió haber sido centralista.

El geógrafo francés Élisée Reclus, que recorrió la península ibérica en varias ocasiones, se percató de inmediato del problema que se venía arrastrando históricamente: